



Delegación diocesana de Hermandades y Cofradías

ESTACIÓN de PENITENCIA
de las Hermandades y Cofradías en la
ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA



Semana Santa 2018

ESTACIÓN DE PENITENCIA PRIMERA PARTE

A la llegada de la Cruz de Guía al lugar donde se realiza la Estación de Penitencia, el lector dirá:

+ *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*

Hace “Estación de Penitencia a la S.M.P.I.Catedral” la ...

(Título completo de la Hermandad).

Continúa:

Todos, unidos en Hermandad, daremos público testimonio de nuestra fe en Jesucristo y de nuestra pertenencia a la Iglesia Católica. Como cada año, las hermandades y cofradías de la Archidiócesis de Sevilla se unen en oración al Padre con una intención común. En este año 2018, ofreceremos esta manifestación de fe por:

**Los frutos del Sínodo de los Obispos para los jóvenes,
para que el Espíritu Santo ilumine sus trabajos, de
manera que la Iglesia encuentre el modo de acompañar a
los jóvenes, y así reconozcan y acojan la llamada de
Cristo al amor y a la vida en plenitud, y nos ayuden a
identificar el modo más eficaz de anunciar el Evangelio.**

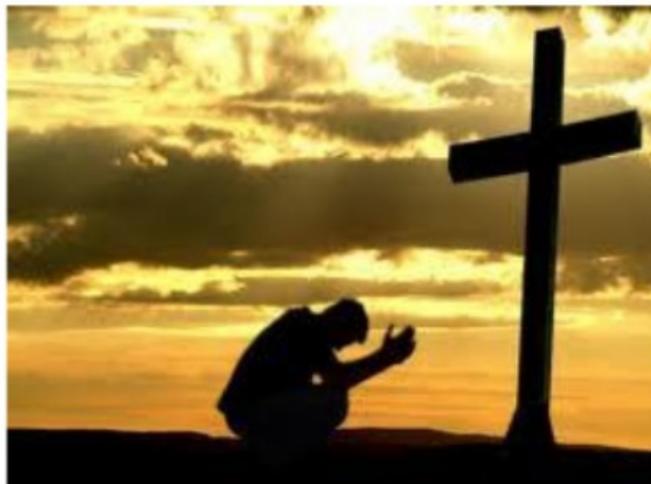
Sigue: “Reconocemos nuestros pecados y pedimos perdón a Dios nuestro Padre”.

*Yo confieso ante Dios Todopoderoso,
y ante vosotros hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento,
palabra, obra y omisión.*

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

*Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.*

Confesar nuestro pecado:
Arrepentimiento



SEGUNDA PARTE

A la llegada del Paso de Cristo o de Misterio, el lector hará la siguiente reflexión:

El 5 de noviembre de 1982, por primera vez visitaba un papa Sevilla. El hoy santo, Juan Pablo II, en la homilía de la “MISA DE BEATIFICACIÓN” de nuestra “QUERIDA Madre Angelita” hoy “SANTA ÁNGELA DE LA CRUZ” nos decía en el Campo de la Feria abarrotado de fieles devotos, lo siguiente:

“Hoy tengo la dicha de encontrarme por vez primera bajo el cielo de Andalucía; esta región hermosa, la más extensa y poblada de España, centro de una de las más antiguas culturas de Europa. Aquí se dieron cita múltiples civilizaciones que configuraron las peculiares notas características del hombre andaluz.

Vosotros disteis al Imperio romano emperadores, filósofos y poetas; ocho siglos de presencia árabe os afinaron la sensibilidad poética y artística; aquí se forjó la unidad nacional; de las costas cercanas a este “Guadalquivir sonoro” partió la formidable hazaña del descubrimiento del Nuevo Mundo y la expedición de Magallanes y Elcano hasta Filipinas.

Conozco el origen apostólico del cristianismo de la Bética, fecundado por vuestros Santos: Isidoro y Leandro, Fernando y Juan de Ribera, Juan de Dios y el beato Juan Grande, Juan de Ávila y Diego José de Cádiz, Francisco Solano, Rafaela María, el venerable Miguel de Mañara y otras muchas figuras insignes”.

“Para progresar en ese camino es necesario que la fuerza espiritual y amor al hombre, que animó a sor Ángela de la Cruz, que esa caridad que nunca tendrá fin, informe la vida humana y religiosa de todo cristiano.

Sé que Andalucía nutre las raíces culturales y religiosas de su pueblo, gracias a un depósito tradicional pasado de padres a hijos. Todo el mundo admira las hermosas expresiones piadosas o festivas que el pueblo andaluz ha creado para vestir plásticamente sus sentimientos religiosos. Por otra parte, las cofradías y hermandades creadas a lo largo de siglos, han obtenido influencia en el cuerpo social.

Esa religiosidad popular debe ser respetada y cultivada, como una forma de compromiso cristiano con las exigencias fundamentales del mensaje evangélico; integrando la acción de las hermandades en la pastoral renovada del Concilio Vaticano II, purificándolas de reservas ante el ministerio sacerdotal y alejándolas de cualquier tensión interesada o partidista. De este modo, esa religiosidad purificada podrá ser un válido camino hacia la plenitud de salvación en Cristo, como dije a vuestros Pastores en el Discurso a los obispos de Sevilla y Granada en visita "ad limina Apostolorum" el 30 de enero de 1982”.

Hace 25 años, con motivo del “XLV CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL” San Juan Pablo II nos visitaba por segunda y última vez. En la mañana del 12 de junio de 1993 el entonces Santo Padre Juan Pablo II desde el balcón de la Giralda rezaba el Ángelus con todos los sevillanos y nos decía:

“Desde este símbolo de Sevilla que es la Giralda frente a la plaza Virgen de los Reyes y junto al monumento a la Inmaculada, dirijo a todos mi más cordial y afectuoso saludo, cuando nos disponemos a rezar el Ángelus, la plegaria en honor de Nuestra Señora tan amada y venerada en esta tierra, que, con justificado orgullo, llamáis de María Santísima.



El Papa se siente gozoso de estar nuevamente en esta antigua e ilustre ciudad, sede de San Leandro y de San Isidoro para adorar con vosotros la Santísima Eucaristía y para

rendir homenaje a nuestra Madre del cielo. Es bien conocido cómo el pueblo creyente sevillano ha heredado de sus mayores dos devociones, que han tipificado desde tiempo inmemorial la espiritualidad cristiana de vuestras gentes: la devoción al Santísimo Sacramento y la devoción a la Virgen María. Sin estas dos devociones no se comprendería la historia de esta Iglesia hispalense.

También en la presente ocasión, cuando nos disponemos a clausurar estas intensas jornadas eucarísticas, habéis querido reafirmar aquella tradición secular sacando esta mañana, en procesión solemne, la imagen de la Virgen de los Reyes, que desde hace más de siete siglos es vuestra protectora y preside los grandes acontecimientos de esta ciudad. Sevilla ha puesto siempre a la Virgen junto a Jesús Sacramentado, como lo muestra

esa imagen de la Inmaculada en la espléndida custodia de Arfe que ha recorrido vuestras calles el día del Corpus Christi. Viene también a mi recuerdo, como armoniosa conjunción de las devociones eucarística y mariana, la bella danza de los seises que tuve ocasión de admirar en mi anterior visita durante la gozosa ceremonia de beatificación de sor Ángela de la Cruz.

En esta hora del Ángelus deseo invitar a todos a rogar a María que conserve y acreciente siempre, en esta Sevilla suya, la riqueza, a la vez profunda y popularmente arraigada, del culto y de la piedad Eucarística. Que de la Eucaristía nazcan y con ella se alimenten todas vuestras devociones, todos los esfuerzos por promover y hacer fecunda la vida cristiana. Que del sacramento eucarístico tome fuerza vuestro amor a Dios y a los hermanos; que se encienda

vuestra fe y se haga firme vuestra esperanza.

Ya desde ahora, quiero que el saludo cariñoso del Papa llegue a todos, visitando como amigo el corazón de cada persona que me escucha para darle esperanza, alegría, voluntad de superar obstáculos y continuar construyendo la sociedad nueva de la gran familia española. Un saludo especial deseo enviar desde aquí a los enfermos, a los ancianos, a los marginados, a los pobres, a cuantos sufren en el cuerpo o en el espíritu. Sepan que la Iglesia está muy cercana a ellos, que los ama, que los acompaña en sus penas y dificultades, que quiere ayudarles a superar las pruebas y que les anima a confiar en la Providencia divina y en la recompensa prometida al sacrificio. Que a todos llegue mi bendición como signo de gracia y de comunión.

El encuentro con vosotros en esta plaza Virgen de los Reyes a

la hora del Ángelus hace latir mi corazón, como el de Isabel, al recibir el saludo de María. Y, también como Isabel, quiero yo proclamaros bienaventurados por haber creído, por haber acogido en vuestros corazones la Palabra de vida. Esa Palabra que se hizo carne para habitar entre nosotros para alimentarnos, para ser el Pan del cielo que recibimos en la Eucaristía y que nos acompaña

siempre en el silencio del sagrario.

En las ceremonias de estos días, dejemos que nuestros corazones respondan al sentimiento profundo de esa fraternidad, que se hace realidad rica y fecunda en la Eucaristía, y se alimenta de la común maternidad espiritual de la Virgen.

En esta Estación de Penitencia, la hermandad realiza una manifestación de fe. En ocasiones nos cuesta trabajo dar testimonio de nuestra condición de cristianos, recordemos las palabras de San Juan Pablo II al comienzo de su pontificado:

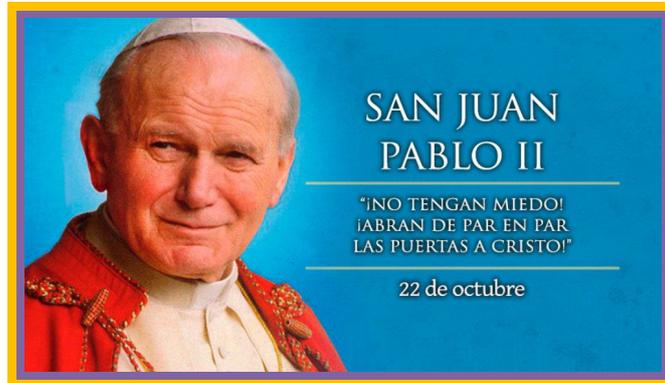
¡No tengáis miedo!

¡No tengáis miedo a la verdad de vosotros mismos!

¡No tengáis miedo a abrir de par en par las puertas a Cristo!

(San Juan Pablo II, 22 de octubre de 1978)

Oración a San JUAN PABLO II



¡Oh San Juan Pablo, desde la ventana del Cielo dónanos tu bendición!

Bendice a la Iglesia, que tú has amado, servido, y guiado, animándola a caminar con coraje por los senderos del mundo para llevar a Jesús a todos y a todos a Jesús.

Bendice a los jóvenes, que han sido tu gran pasión. Concédeles volver a soñar, volver a mirar hacia lo alto para encontrar la luz, que ilumina los caminos de la vida en la tierra.

Bendice las familias, ¡bendice cada familia!

Tú advertiste el asalto de Satanás contra esta preciosa e indispensable chispita de Cielo, que Dios encendió sobre la tierra. San Juan Pablo, con tu oración protege las familias y cada vida que brota en la familia.

Ruega por el mundo entero, todavía marcado por tensiones, guerras e injusticias. Tú te opusiste a la guerra invocando el diálogo y sembrando el amor: ruega por nosotros, para que seamos incansables sembradores de paz.

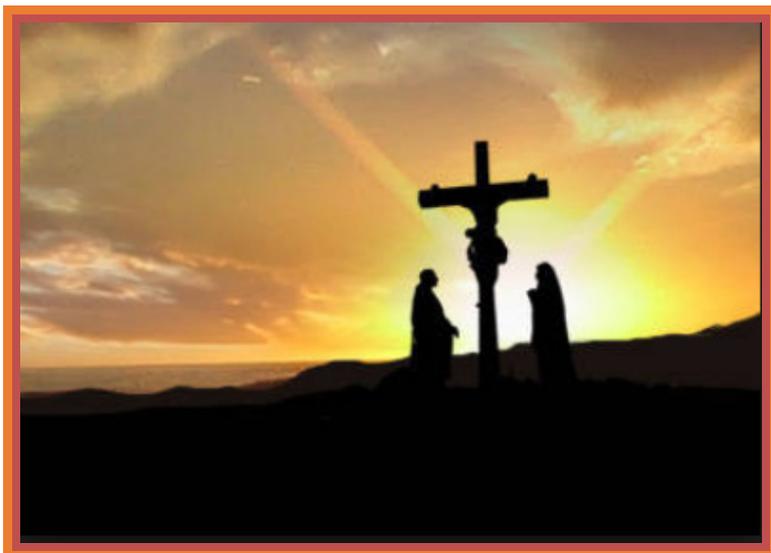
Oh San Juan Pablo, desde la ventana del Cielo, donde te vemos junto a María, haz descender sobre todos nosotros la bendición de Dios.

Amén.

Todo esto lo ponemos en manos de nuestro buen Padre Dios rezando como Cristo nos enseñó:

*Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.*

*Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén”.*



TERCERA PARTE

Cuando vemos llegar el Paso de la Virgen al lugar donde se realiza la Estación de Penitencia, rezamos todos juntos:

Bajo tu protección nos acogemos,
Santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.



Las Orientaciones pastorales diocesanas, promulgadas por nuestro Arzobispo proponen como objetivo para este año; “**Fortalecer el tejido comunitario de la Iglesia**”. Pidamos a la Santísima Virgen su intercesión para que crezcamos en la comunión con la Iglesia y en la fraternidad como hermandad. María, es la aliada irrenunciable en nuestros esfuerzos por difundir a nuestro alrededor la alegre noticia del Evangelio de Jesucristo, por ello nos dirigimos a ELLA, igual que terminan las Orientaciones pastorales diocesanas:

Madre, que no nos cansemos

¡Madre! ¡Qué no nos cansemos!

¡Madre nuestra! ¡Una petición! ¡Que no nos cansemos!

*Si, aunque el desaliento por el poco fruto o por la ingratitud nos asalte,
aunque la flaqueza nos ablande, aunque el furor del enemigo nos persiga
y nos calumnie, aunque nos falten el dinero y los auxilios humanos,
aunque vinieran al suelo nuestras obras y tuviéramos que empezar de nuevo...*

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!

*Firmes, decididos, alentados, sonrientes siempre,
con los ojos de la cara fijos en el prójimo y en sus necesidades, para socorrerlos,
y con los ojos del alma fijos en el Corazón de Jesús que está en el Sagrario,
ocupemos nuestro puesto, el que a cada uno nos ha señalado Dios.*

¡Nada de volver la cara atrás!, ¡Nada de cruzarse de brazos!,

¡Nada de estériles lamentos!

*Mientras nos quede una gota de sangre que derramar,
unas monedas que repartir, un poco de energía que gastar, una palabra que
decir, un aliento de nuestro corazón, un poco de fuerza en nuestras manos o en
nuestros pies, que puedan servir para dar gloria a Él y a Ti y para hacer un
poco de bien a nuestros hermanos...*

¡Madre mía, por última vez! ¡Morir antes que cansarnos!

(San Manuel González)

ORACIÓN FINAL

Señor y Dios nuestro, rico en misericordia y fuente de todo consuelo, hemos acompañado a tu Hijo por el camino de la cruz; hemos revivido con Él los momentos de su Pasión.

Concédenos la gracia de que esta Estación de Penitencia nos ayude a identificarnos con Cristo y a ser corredores con Él, a semejanza de la Santísima Virgen María. También te pedimos que siguiendo los pasos de Cristo, resucitemos en Él.

Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN





*Marcelino Manzano Vilches, pbro.
Delegado Diocesano de Hermandades y Cofradías
Semana Santa, 2018*